

Acerca de la Izquierda Unida

LA TERCERA. N.º 108

3365

Se dice que Izquierda Unida es la reedición de la Unidad Popular.

Pero el socialismo moderado y la mayoría del radicalismo, que tuvieron participación en el gobierno del Presidente Allende, no integran este frente. El MIR, en cambio, que fue la "oposición" de ultraizquierda a la Unidad Popular, es, en esta coalición, socio con plenos derechos. Lo más significativo, sin embargo, es el cambio operado en la fuerza más importante —el Partido Comunista— que ya no podría ser tildado, como en aquellos años de "reformista y socialdemócrata".

La más aproximada definición que se puede hacer de Izquierda Unida es, en verdad, la de un MDP acrecentado por los segmentos del socialismo y del radicalismo. ¿Serán capaces estas pequeñas colectividades de hacer cambiar al Partido Comunista en su estrategia política?

Es evidente que Izquierda Unida cobija dos posturas divergentes frente a definiciones políticas ineludibles, como son la táctica elegida para enfrentar al régimen militar y la relacionada con la inscripción en los registros electorales.

El documento constitutivo del conglomerado revela que, en su seno, coexisten las posiciones preexistentes. En efecto, si bien el texto dice "no deseamos la violencia", más adelante se lee: "Nuestra estrategia favorece las formas multifacéticas de lucha democrática de masas". La experiencia de los últimos años permite que, no sólo el gobierno, sino también sectores opositores, identifiquen dicha estrategia con la del Partido Comunista, que favorece "todas las formas de lucha", incluyendo la lucha armada por supuesto.

A lo menos, urge una definición precisa de Izquierda Unida, en esta materia.

Por otra parte, si bien la declaración se pronuncia por la celebración de elecciones libres, omite toda referencia a la inscripción electoral, correlato práctico que, para la ciudadanía, no es un tema secundario sino principal. Esta omisión es un signo de la debilidad de los segmentos socialistas frente a la postura comunista, que no ha sufrido variaciones.

En los últimos años se ha acentuado la distancia entre una izquierda leninista y una izquierda "renovada", que postula el pluralismo y rechaza la dictadura del proletariado. Es evidente que buena parte de la última tendencia ha quedado fuera de Izquierda Unida.

Sin embargo, en la nueva coalición también existen sectores moderados, hasta el punto que el llamado de una figura moral como doña Hortensia Bussi de Allende, a inscribirse en los registros electorales, ha sido acogido, incluso, por connotados militantes del Partido Comunista. Al país no le será indiferente cuál tendencia predominará, en definitiva, en la izquierda chilena, que tradicionalmente ha representado un tercio del país.

Pero lo que más interesa al pueblo chileno es saber si aquello que hacen los políticos, incluidos los de izquierda, servirá para un mayor entendimiento entre los diversos sectores o, al contrario, producirá una mayor polarización.

Si en Izquierda Unida se impusiera la tesis militarista por sobre la de la no violencia, el resultado inevitable será una mayor represión. Y se tornaría aun más difícil un entendimiento entre ese sector y el centro político.

Este pueblo, que rechaza la violencia, está intuyendo también, que no inscribirse en los registros electorales es hacer el juego al intento de perpetuación del régimen del general Pinochet.

No habrá elecciones libres si hay exclusión ideológica, pero tampoco las habrá con una ciudadanía no inscrita. Izquierda Unida deberá responder a este desafío, asumiendo una actitud inequívoca.

Ambas definiciones —el rechazo a la violencia y el ejercicio de la ciudadanía a través de la inscripción electoral— deberían constituir, hoy día, elementos centrales de ese "gran consenso nacional" a que se ha referido Aniceto Rodríguez. Si Izquierda Unida fuera capaz de comprender esta dramática demanda, habrá contribuido al advenimiento de una democracia en la que podría actuar, en igualdad de derechos, con las demás fuerzas políticas del país.